

La representación de los medios de comunicación en los libros de texto de lengua griega.

Greek language textbooks and media depictions.

Nicoletta Tsitsanoudis-Mallidis.

Universidad de Ioannina. Grecia.

Fecha de recepción 06-10-2011. Fecha de aceptación 29-11-2011.

Resumen.

La intención del presente trabajo es examinar las formas en las que los medios de comunicación de masas: MEC son utilizados en los actuales libros de texto griegos de la enseñanza de la lengua griega moderna en los centros de secundaria. Concretamente, se presentan breves fragmentos de textos publicados en manuales de lengua y se analizan los diferentes tipos de discurso público que ayudan sistemáticamente a los estudiantes a mejorar su nivel lingüístico. Lo que se quiere demostrar, es que las representaciones de los MEC en los libros de texto, son interesantes y atractivas para los niños puesto que proceden de materiales prácticos y originales relacionados con temas de su vida cotidiana. Finalmente, en este trabajo, se sugieren algunas ideas al docente que desee, tanto desarrollar la alfabetización crítica del niño frente a un destacado tipo de discurso autoritario, como a reforzar y enriquecer sus aptitudes comunicativas dentro del aula.

Palabras clave: alfabetismo crítico; método comunicativo; enseñanza de lenguas.

Summary.

The issue examines the ways in which media are depicted in Modern Greek textbooks used for Greek language teaching at high school. Specifically we present short snippets taken from language books and analyse the types of discourses that help students to improve systematically their language level. As we allege, media depictions are interesting and attractive to children, because they come from original and utilitarian material concerning their daily lives. At the end of the issue we suggest some ideas for the teacher who wishes both to develop children's critical literacy against a prominent type of authoritarian speech. Moreover, we conjecture that if the teacher implements these suggestions, he can improve his own communication skills in the classroom.

Key words: critical literacy; communicative approach; language teaching.

1.- Introducción.

El acercamiento y el uso de materiales procedentes de los MEC en los manuales lingüísticos griegos en los centros de secundaria, contienen muchas dimensiones y, por supuesto, en numerosas ocasiones, parece prevalecer su uso comparado con otros elementos cognitivos. Dando por hecho tanto la presencia dominante de los MEC en el mundo actual, como la evidente necesidad de cultivar la alfabetización de los mismos, también llamado “*alfabetización mediática*” (Baynham 2000, Buckingham 2003), en el presente trabajo se estudian algunos capítulos y unidades de manuales característicos que conciernen a la presentación de la noticia y al papel ideológico de los MEC. Asimismo, se sugieren ideas a los docentes para profundizar más y aprovechar dichos textos con el fin de reforzar la capacidad crítica de los alumnos frente a la riqueza de información y sobrecarga ideológica de los mensajes emitidos.

Más concretamente, aquí extraemos algunos datos de la siguiente bibliografía publicada por la Organización de Publicaciones de Manuales Didácticos:

-*Redacción y Expresión* en la Educación Secundaria pública (volumen B-edición revisada) coescrito por Cr. Tsolakis, K. Adaloglou, A. Avdí, El. Loppa y D. Tanis bajo la coordinación del profesor Christos Tsolakis.

-*Redacción y Expresión* en la Educación Secundaria pública. *Ciclos Temáticos* de G. Manolidi, T. Mpechliyanou y F. Florou bajo la coordinación del profesor Christos Tsolakis.

Para evitar repeticiones innecesarias y distinguirlos con claridad, a partir de ahora nos referiremos al primer manual como “*Redacción y Expresión*” y al segundo como “*Ciclos Temáticos*”.

2.- Cuestiones de morfología y sintaxis.

En el libro *Redacción y Expresión* (pág. 15) se establece una diferencia entre el concepto del periodismo basado en la noticia, y el del periodismo interpretativo fundamentado en el comentario. Se espera de los estudiantes que distingan entre los tipos de textos en los que se anuncia un acontecimiento y aquellos que combinan dicho anuncio con un comentario. Se hace especial hincapié en la importancia de la puntuación, ya que ésta constituye un tipo de comentario a través del que quedan reflejados sentimientos como la admiración, el agrado, la sorpresa, la repugnancia, el asombro, la duda o la controversia. De la misma forma, de los estudiantes también se espera que puedan redactar breves noticias usando los signos de puntuación adecuados con el fin de llegar a familiarizarse con dicho fenómeno morfosintáctico. Asimismo, para la mejor comprensión de la noticia, se establece una separación entre el papel del marco extralingüístico, es decir, la opinión de la gente tan necesaria para la interpretación del mensaje, del marco lingüístico en sí, en otras palabras, la parte del discurso dentro de la que aparece un elemento lingüístico (pág. 19)

Cabe añadir que, en este mismo manual (pág. 46), se hace especial hincapié en la enseñanza de los elementos sintácticos de la noticia, particularmente, en

el orden del sintagma verbal dentro de la misma, en el uso de estructuras verbales del tipo activo y pasivo, en el uso de los complementos nominales y por último, en la definición de los tiempos verbales usados en la narración de la noticia.

Se requiere del docente, partiendo de dichas constataciones y referencias, profundizar en la descripción puntual y sistemática y en la interpretación y evaluación de los contenidos de los MEC. Siendo más concretos, mencionamos la gramática y las estructuras sintácticas de diferentes programas televisivos, el aprendizaje de los códigos escritos (tanto visuales como orales), así como de los códigos profesionales. De esta forma, el docente puede ayudar a los niños tanto en su descubrimiento de los mecanismos de la lengua televisiva del periodismo electrónico, de la comunicación política y de la publicidad, como en equiparles con las destrezas críticas necesarias como televidentes. Particularmente, en lo concerniente a la lengua televisiva, se considera conveniente darles a conocer a los alumnos de instituto los repertorios lingüísticos utilizados en el discurso periodístico expuesto, a fin de que sirva para cumplir objetivos comerciales, ideológicos o ambos (Tsitsanoudis-Mallidis, 2011).

3.- Las variantes lingüísticas.

En un trabajo en grupo en el manual de *Redacción y Expresión*, se les pide a los alumnos que observen y comparen las variantes lingüísticas utilizadas en varias revistas, teniendo en cuenta su contenido y el público al que se dirigen.

En esta ocasión, al docente se le presenta una fantástica oportunidad para explicar a sus alumnos que la lengua no constituye un grupo homogéneo y uniforme sino que se caracteriza por la existencia de formas diferenciadas que se presentan dentro del marco del código lingüístico bajo la influencia de parámetros tales como: el modo, las condiciones y el objetivo de la comunicación. A dicho fenómeno se le denomina “*variante o variedad lingüística*”. El docente explica a la clase que la variedad lingüística es básicamente la expresión y el reflejo de la diferenciación de las diferentes clases sociales que caracterizan la organización social (recordemos que, como hemos dicho antes, la sociedad no es un cuerpo uniforme). “En lo más profundo de los colectivos sociales, existen subgrupos, grupos, capas y clases con características y necesidades específicas. Estas variantes lingüísticas constituyen el fenómeno de la variedad lingüística que se presenta en dos dimensiones: la geográfica y la social. (Mitsis 1999:31,90-1)

El reto del docente es ayudar a los chicos a comprender que los diferentes dialectos geográficos y sociales son equivalentes entre ellos y disponen de las mismas capacidades expresivas, incluso, si no disfrutaban del mismo reconocimiento social. Uno de estos dialectos, por razones históricas y sociopolíticas, es preferido por las autoridades oficiales, por ello predomina y, por consiguiente, se consagra como la lengua oficial del estado. Se trata de la “lengua común” o “nacional”, la cual, tras alcanzar unos niveles de prestigio y fomentarse su uso a través de prensa y

literatura, se codifica oficialmente y se impone en la conciencia de los miembros de la sociedad en ese momento dado como el mejor medio y el más expresivo.

Tanto la prensa como los medios electrónicos de información, constituyen, según Georgakopoulou-Goutsos (1999: 244) los típicos campos de “heteroglosía”, ya que permiten el acceso del pueblo, es decir, de estratos sociales más diversos, al consumo y la producción de textos. Por consiguiente, cualquiera puede hablar tanto de una marcada tendencia a la intromisión de códigos privados y públicos en la prensa, como de una unión del carácter público de la televisión con los entornos privados, que cada día vemos con más frecuencia (Fairclough, 1995). Tal y como se explica a los alumnos, se trata de prácticas que vienen impuestas por los múltiples papeles del periodismo, el cual, frecuentemente, confunde la información con el espectáculo y el entretenimiento.

En cuanto a los medios de comunicación griegos, la implicación de lo público-privado se refiere a un tipo de contraataque de textos no narrativos contra la tradición narrativa que cuenta ya con varias décadas de existencia (Georgakopoulou-Goutsos, 1999). Tal “contraataque” a nivel verbal, se acompaña y se apoya de la equivalente elección de temas, familiares para sus destinatarios. Los mismos investigadores (1999: 246-7) apelan a investigaciones de *reality shows* y *talk shows* ingleses según las que el testimonio personal de un ciudadano normal, se establece como una experiencia que merece formar parte

de la llamada esfera pública (Scannel 1991, Livingstone y Lunt 1994). Sin embargo, se mantienen recelosos en cuanto a lo que podría señalar un hecho de este tipo en un ámbito ideológico más amplio, es decir, si esta transformación de la esfera pública constituye un vuelco a las relaciones de poder entre aquellos que lo tienen y aquellos que carecen del mismo. Según Tulloch y Moran (1986: 239) el drama está principalmente relacionado con la esfera de lo privado, de lo sentimental y de lo doméstico. Las noticias, los programas informativos y los documentales tratan más la esfera de lo público.

Asimismo, el docente puede explicar a sus alumnos que en los últimos años cada vez más frecuentemente se observa el fenómeno de una tendencia convergente entre el discurso periodístico y el discurso de los telespectadores oyentes, y, en general, de sus destinatarios. Un gran porcentaje de los periodistas dirigido a las llamadas “variedades lingüísticas minoritarias” (Mitsis 2000:37) o que haya tomado prestados ciertos elementos de las mismas, da la impresión de que quiere evitar la devaluación de los que hablan dialectos locales o sociales. Esto, en nuestra opinión, se debe al deseo consciente o inconsciente de los periodistas, de mostrar que no proceden a una evaluación social que degrada a la categoría de “error” o de “mala calidad” las modificaciones de la lengua griega.

Si, en otras palabras, el periodista consigue dar la impresión de que se desvía y de que se “escapa” del “discurso estándar”, la lengua de comunicación más extendida que elige como lengua oficial la élite del momento, entonces

consigue al mismo tiempo combatir y, posiblemente, neutralizar el fenómeno de “prejuicio lingüístico” (Fasold, 1991) hacia su persona y por extensión, hacia el producto que éste promociona frente a las masas de sus destinatarios que, en su mayoría, pertenecen a los estratos sociales medios y bajos.

Consiguientemente, los alumnos empiezan a comprender que la última intención es, que los periodistas aparezcan dando una imagen simpática y familiar frente a su público, y también que no alteren el microcosmos de cualquier receptor de su discurso, de modo que su producto periodístico no corra el riesgo de perder su función mercantil y, finalmente, su interés comercial.

Valioulí (2001:20-21) sostiene que, algunas veces, los periodistas y su público, cuando utilizan o perciben la exageración y la evaluación arbitraria, “colaboran” a base de un acercamiento interpretativo común de los acontecimientos descritos. De esta forma, por una parte, el periodista quizás pretenda llamar la atención fácil y rápidamente y, por otra parte, el lector pretende extraer conclusiones fáciles y rápidas que no perturben su microcosmos con procedimientos silogísticos que puedan destabilizar al mismo. Como resultado, se evita el supuesto riesgo del esfuerzo intelectual y la aflicción. Además, dicha investigadora, sostiene que este tipo de procedimientos se basan tanto en la propensión del individuo que tiende a predecir, a esperar “actitudes estereotipadas” (“*predictability principle*”) y a activar “un esquema de personas y sus correspondientes papeles” (*role and person schemas*), como también a su tendencia a

basarse mayormente en información visual que es anticipada, evidente, prominente o impresionante (“early labeling, salience and immediate access principles”) (Fiske y Taylor 1991:142-7 y 177-8).

4.- Clase y acercamientos ideológicos.

Es obvio que, en “*Redacción y Expresión*”, los alumnos se sumergen en importantes asuntos ideológicos que tienen relación con el funcionamiento de la prensa, incluso a través de su contacto con elementos históricos. Así, por ejemplo, aprenden que la historia de la prensa está dividida en tres fases (pág. 28). En la primera fase (1500-1789), la prensa es absolutista y se basa en el principio: “la verdad es privilegio del poder”. En la segunda fase (1789-1939) la prensa se liberaliza y defiende que la verdad es producto del diálogo, mientras que en la tercera fase la prensa se convierte en un medio informativo, puesto que la verdad se extrae de multitud de informaciones. Cabe añadir, que en el mismo libro (pág. 56-57) con motivo del texto de A. Elefanti (“Poder y MEC”) se discuten asuntos de influencias ideológicas y manipulación de los MEC. En particular, se menciona que “la televisión es una representación de lo real ensamblada a base de los valores, los medios y las ideologías de aquel que controla el emisor que emite la señal, es decir, el que controla el canal...”.

De la misma forma, exponen asuntos importantes asociados a los MEC y a la identidad cultural de sus receptores (pág. 57), cuando por ejemplo a los estudiantes se les pide que traten un tema como

el siguiente: “Se sostiene que con el desarrollo del uso de los MEC, la identidad cultural de un país en vías de desarrollo corre peligro de sufrir la conquista cultural por parte de los países desarrollados.

5.- La presentación de asuntos de auto- ridad y de sumisión.

Lo mencionado anteriormente ofrece una excelente oportunidad al profesor de extenderse y profundizar en asuntos relacionados con el cultivo de las relaciones de poder y cooperación entre los colectivos, los pueblos y también entre diversas personalidades. Como principal herramienta, se pueden utilizar, por ejemplo, textos de Jim Cummins (2002:57-64) que hace distinción entre “las relaciones de poder” (“*coercive relations of power*”) y “relaciones colaborativas de poder” (“*collaborative relations of power*”). Estamos hablando de una distinción que no deja impasible ni siquiera al investigador que está interesado en probar el poder de este tipo de postura, incluso a nivel de la rutina del periodismo electrónico. Para ser más concretos:

-Las “relaciones de poder” se refieren a la ejecución del poder por parte de un grupo dominante (individuo o país) a costa de un colectivo subordinado de acuerdo con la norma de que la cantidad de poder es fija y funciona según una lógica de suma cero. El colectivo dominante define y finalmente establece al subordinado como inferior, ínfimo y disoluto, resaltando así su persona como superior. Un proceso de este tipo significa un levantamiento de barreras psicoló-

gicas y sociales para los grupos e individuos caracterizados anteriormente como inferiores. En realidad, las relaciones de poder funcionan con la finalidad de preservar la estructura social del poder, es decir, la existente distribución de riqueza y poder. Con respecto al proceso escolar, el fracaso escolar de los alumnos procedentes de clases sociales y económicas inferiores, se atribuye a supuestas características congénitas del mismo colectivo, por ejemplo como es el caso del bilingüismo, la indiferencia de los padres, e incluso, la inferioridad genética. De esta forma queda demostrado que las relaciones de poder funcionan sustractiva y subversivamente en el proceso del fortalecimiento de la identidad de los alumnos, siempre que el equilibrio de poder se incline hacia la autoridad oficial representada por el profesor y, por extensión, por la comunidad docente.

- Sin embargo, las “relaciones cooperativas” consideran el poder, no como una cantidad fija y predeterminada de un poseedor en concreto, sino como un producto que es generado mediante las relaciones interpersonales e intercolectivas dentro del aula, donde cada alumno siente su identidad como algo aceptado y él mismo se ve capaz de generar cambios tanto en su propia vida, como en su situación social. La relación en este caso, funciona, en otras palabras, como una relación de “adición”. Los alumnos, se refuerzan a través de su colaboración con el docente, ya que la unión hace la fuerza, en vez de imponer dicha fuerza sobre los alumnos. Las identidades en el marco de estas relaciones, no son estáticas y predeterminadas, sino que pueden reformarse mediante las experiencias y

la correspondiente motivación por parte de los órganos docentes competentes.

El profesor, que puede desenvolverse con facilidad y tiene un buen conocimiento sobre el tema, enfrenta el reto de intentar dentro de la clase, transmitir y comentar junto con sus alumnos los principios de Cummings en el fascinante ámbito del periodismo electrónico. Un intento de estas características podría, posiblemente, aportar relevantes beneficios, no sólo al nivel de negociación de las identidades del docente y alumno, sino incluso en el campo del cultivo del alfabetismo mediático y del alfabetismo crítico en su extensión. Como ejemplo, recomendamos algunos esquemas conversacionales que pueden presentarse en la clase:

Es generalmente aceptado el principio de que en las últimas décadas la prensa en general y la prensa electrónica se han dado a conocer como el cuarto poder fundamental. La enorme influencia que ejerce sobre los grupos sociales a nivel de:

- el uso de los códigos lingüísticos.
- la información .
- la supuesta formación de opinión y punto de vista.
- una forma de vida general (modelos consumistas, etc.).
- conduce a la conclusión de que los MEC constituyen una forma de poder dominante, que es ejercida por un grupo de individuos (propietarios de cadenas televisivas/radiofónicas, de periódicos, revistas y otros tipos de prensa escrita, personal periodístico -superior o de mando-) contra una masa o “pueblo” (con todas las denotaciones románticas de dicho concepto).

El grupo dominante de los MEC, sobre el tema en cuestión, establece y limita la “opinión pública”/”masa”/”público” como inferior al mismo, reservando para sí el papel de “experto” o “superior”. La opinión, por ejemplo, de W. Lippmann sobre las noticias, es característica en cuanto a la imposición de un punto de vista específico por parte del grupo dominante: “Las noticias- sostiene- no son el reflejo de los acontecimientos sociales sino la referencia que hace la parte que ha impuesto su punto de vista” (1979:3).

El proceso de definición de los diferentes grupos o individuos como inferiores, subordinados, en cierta forma, “divergentes” y no expertos, acaba en un tipo de relaciones de interacción que les pone barreras socio-económicas o psicológicas. Por ejemplo, el ciudadano de a pie no dispone, a su buen criterio, del derecho de obtener los “quince minutos de publicidad” que le corresponde, a no ser que tenga el triste privilegio de ser testigo en un acontecimiento, por regla general, desagradable (ej. un accidente de tráfico) o muestre un comportamiento social extremo, principalmente con un contenido negativo y, raramente, positivo. Incluso si el medio de comunicación considera que el ciudadano tendrá que tener el derecho a la incorporación y presencia en el valioso tiempo de emisión radiofónica o televisiva, la duración y el modo de intervención queda determinada estrictamente por el medio y por el presentador de la emisión que puede quitarle la palabra en el momento en el que él lo considere oportuno.

En líneas generales, los estudiantes

explotando las herramientas lingüísticas de las que disponen y obtienen gradualmente, reflexionan y conversan sobre las relaciones de poder que, por regla general, funcionan para mantener las distancias entre el medio y el telespectador y, finalmente, la propia distribución de poder y riqueza dentro de la sociedad. Se les pide, por supuesto, que sean más críticos frente a las funciones de este tipo, ya que éstas se vinculan a un ambiente en general de mercantilismo que, de un modo u otro, caracteriza los productos de información que se ofrecen, en particular cuando éstos han perdido la identidad de un bien democrático.

6.- Los boletines informativos como experiencia.

Como punto de partida, el artículo de T. P. Lianós titulado “El boletín de noticias” (pág. 171-172) del manual *Unidades temáticas*, se les pide a los estudiantes el comentario de las razones por las que el boletín de noticias constituye la experiencia más molesta después de volver de las vacaciones de verano. En concreto, citamos el correspondiente fragmento: “¿Sólo esto ocurre en el mundo o sólo esto piensan los redactores de los boletines que nos interesa? ¿Sólo ladrones, violadores, proxenetas, contrabandistas, estafadores, asesinos y todo tipo de canallas? Los demás, la gente trabajadora, los trabajadores de la tierra, la gente que trasnocha en los laboratorios y en las bibliotecas, la gente que en general embellece nuestra vida ¿dónde está?”.

Adicionalmente, en el mismo libro, concretamente en un artículo de P. Diamantakou titulado “Autoridiculiza-

ción cultural” (pág. 183-185), a los estudiantes se les pide comentar la invasión en la vida privada y su relación con la audiencia. Casos semejantes se dan a conocer en el artículo titulado “Boletín de placeres” de G. Eustasiadis (trágico-media) (pág. 163-164) que, entre otras cosas, dice: “Reflexiono sobre el boletín de noticias ideal. Lo diseño cuidadosamente, lo invento, lo prefabrico. Extraigo con cautela y con pinzas cualquier cosa desagradable y dolorosa. Lo censuro, excluyo los crímenes, borro los atracos... No hay muertos por accidentes de tráfico y por drogas... No existen decisiones gubernamentales que presionen... no existen entresijos, intrigas, maquinaciones y conspiraciones... ¡Dios mío, vaya monstruosidad que he creado!... ¡Qué mundo tan tediosamente idealizado que el reflejo no le interesa a nadie, no conmueve, no fascina a través de “piedad y miedo”. Programa ideal para una audiencia casi nula ya que, hoy en día, la información está obligada a obtener un carácter recreativo, incluso si dicho entretenimiento se basa en el lado negativo de las cosas”.

Textos y referencias como los anteriores, ofrecen un buen comienzo para que el docente establezca dentro de la clase una conversación más amplia con sus alumnos sobre el modo en el que la televisión maneja las diferentes formas del dolor humano. Como se sostiene, (Papadimitriou, 2011) elemento constituyente del acta con las que funciona internacionalmente el sistema de poder capitalista, es, entre otros, también la estrategia del miedo. El miedo natural de los humanos se convierte gradualmente en “miedo al poder”. La televisión funciona como

una cadena transportadora de destrucción de la cohesión social, puesto que, la dramatización de los acontecimientos activa las vigentes inseguridades de los individuos, de ahí que se cultive el verdadero individualismo en vez de la conciencia colectiva. La activación de los miedos interiores de los ciudadanos los constituye ideológicamente débiles y preparados para aceptar las opciones del sistema político existentes en ese momento.

Asimismo, llamativas referencias pueden hacerse también sobre la comercialización televisiva del dolor (Panagiotarea, 2011). El docente que se siente seguro y familiarizado con la alfabetización visual y mediática, puede describir el “ritual” televisivo del dolor en el que se solicita del telespectador funcionar a base de la compasión que va a provocar su “solidaridad sentimental” y del alivio que siente, puesto que el dolor se refiere a otra persona y no a él mismo. El objetivo del medio es activar la curiosidad del telespectador y esto se consigue con la invención de una narración concluida con datos reales o imaginarios. En numerosas ocasiones, dicha narración, produce entre la víctima del dolor y el telespectador una relación de “mutua identificación”. Este proceso formal de producción de espectáculo televisivo que tiene como producto “el dolor” ofrecido para consumir, constituye además su comercialización.

Como fuentes de reflexión y semillas para el intercambio de ideas, pueden también funcionar otros textos de los *Ciclos Temáticos* como:

-El artículo de Pierre Bourdieu titulado “La soberanía del periodismo” del libro “Sobre la televisión” traducido por

Alejandra Sotiriou y Kaiti Diamantakou (pág. 178-179), en el que, entre otros, se menciona claramente que “el campo periodístico se somete continuamente a la prueba de los veredictos del mercado”.

-El artículo “La generación de la pantalla “de Douglas Ruscough (pág. 186-188), en el que los alumnos pueden leer lo siguiente: “que alguien pueda reconocer los trucos de marketing que parodian los Simpson (serie de dibujos animados), es equivalente a desarrollar resistencias en su persuasión”.

Finalmente, en un capítulo relacionado con el consumismo y la publicidad (pág. 191-211), se incluyen algunas constataciones muy interesantes. Artículos de Erich From de “Cuadernos de Responsabilidad”, traducido por T. Chamalikos, de Umberto Eco de “Semiótica en la vida cotidiana”, de James Garry, de la revista Times etc. tocan temas como la enajenación y la transformación de los ciudadanos en consumidores. Además, se presentan las reacciones de los gobiernos de los países de la Unión Europea frente a la tendencia incrementada de crear anuncios dirigidos a los niños, y en su totalidad, en la explotación de la inocencia de la infancia por parte de las empresas publicitarias.

7.- Homogeneidad e hiperconcentración.

En un artículo de Pierre Bourdieu, en el manual lingüístico *Ciclos Temáticos*, titulado “La soberanía del periodismo” (pág. 178-179) se menciona que: “La competencia no sólo no es automática-

mente generadora de originalidad e innovación sino que, por el contrario, tiende frecuentemente a favorecer la homogeneidad de la oferta...”. De la misma forma, en el libro *Redacción y Expresión* (pág. 23), se habla también sobre la competencia entre dos partes: radio y televisión frente a la prensa escrita.

Se trata de un punto de partida importante para el docente, que se encuentra frente a la oportunidad de intentar sensibilizar a sus alumnos sobre temas que tienen que ver con la relación que puede existir entre los repertorios lingüísticos que desarrollan los MEC y los conceptos de la democracia y la participación de los ciudadanos en los mismos. Teniendo en cuenta que en nuestros días, el régimen de propiedad de los MEC tiende a ser oligopólico, se señala el incalculable poder informativo, político y propagandístico del que éstos disponen, puesto que cualquier agravamiento ideológico de los mismos puede ser el resultado de su obediencia a factores económicos y políticos.

A nivel mundial, y en particular en las sociedades occidentales donde los medios de comunicación tienen un tremendo desarrollo e impacto, “el pueblo” no se considera como un concepto fijo y unificado, sino como un concepto cuyos términos se someten constantemente a reformas en una relación dialéctica con las clases dominantes (Fiske 2000: 455). El término “pueblo” se refiere a aquellos grupos sociales que carecen relativamente de poder, pero disponen de sus figuras culturales e intereses que, a menudo, pueden llegar a colisionar con los de los productores de los bienes cul-

turales mercantiles.

Sin embargo para que produzca impacto un bien cultural mercantil, dentro del cual destacamos también el discurso periodístico, éste debería satisfacer no sólo los intereses de sus productores y distribuidores, sino también los intereses de los individuos a los que está dirigido.

Como se explica a los estudiantes, las industrias culturales proceden a la producción de un repertorio de productos (Garnharn 1987:23-37) de manera que aunque no estén en la posición de adivinar cuál de los bienes mercantiles producirá impacto en sus destinatarios, dichas industrias consigan que sus bienes dispongan de porcentajes de éxito.

En un marco como este, la expresión de las llamadas “postura de alta benevolencia virtual” y “falsa familiaridad por parte de los órganos del discurso periodístico” (Tsitsanoudis-Mallidis 2010 y de la misma 2011) podría percibirse como un intento de separación de la producción del discurso periodístico de los propietarios capitalistas de los medios y como un intento de conectar con los intereses y las aspiraciones de los consumidores. Además, desde un punto de vista, el elemento de la familiaridad de la lengua que usa el periodista, tiene que ver con el fenómeno internacional de pretender ejercer un “hechizo” sobre la opinión pública y, sobre todo, en las capas sociales inferiores que no confían en los periodistas que son vistos como distantes respecto al “pueblo”.

Asimismo, Fiske (2000:453) proporciona argumentos a favor de un punto de vista alentador para el pueblo en las

sociedades capitalistas modernas. Niega que sea una masa “culturalmente subordinada”, pasiva y desamparada que se encuentre a merced de los “señores” de la industria, sosteniendo que incluso cuando la ideología dominante funciona homogéneamente, los grupos subordinados al capitalismo, mantienen considerables diferencias obligando al sistema a tolerar una diversidad de voces. “La diferenciación de las voces capitalistas—señala en particular, es una evidencia de la postura relativamente intransigente de los subordinados”. Finalmente llega a la conclusión de que para que un bien cultural mercantil tenga aceptación en un pueblo, tendrá que satisfacer, no sólo los intereses de sus productores, sino también los de los individuos receptores. Éstos últimos tendrán que poder reflejar y proyectar sus intereses y aspiraciones dentro del producto por vender y distribuir, para que esto tenga posibilidades y porcentajes de éxito. Por último, llama la atención su opinión de que la televisión no tendrá que funcionar como portador de la ideología de las clases dominantes sino como “la sede principal donde los soberanos tendrán que reconocer la precaria posición de su poder y donde tendrán que fomentar las diferencias culturales con todo el riesgo que esto supone para su posición” (2000:478).

Resumidamente, temas como los anteriores movilizan a gran escala el interés de los alumnos y especialmente de los adolescentes a los que se les conoce por sus preocupaciones e inquietudes sobre asuntos relacionados con la autoridad y la distribución del poder a nivel social y político.

8.- La responsabilidad social de los MEC y el papel del docente.

No debemos olvidar otros temas importantes que se les plantea puntualmente a los alumnos que, en cierta forma, son también consumidores de una serie de bienes entre los cuales se encuentra la información de los ciudadanos. En el libro *Redacción y Expresión* (pág. 27) se presentan los temas de la responsabilidad social del periodista, la protección de la deontología periodística y el respeto a los intereses públicos. En dicho libro (pág. 36) se habla del punto de vista del periodista frente a la noticia, lo cual constituye una referencia muy importante que el docente no puede ignorar sin comentar.

Se trata de razones esenciales que desencadenan el diálogo sobre temas que conciernen a la dinámica de la redacción de noticias televisivas actuales. Ésta sólo se puede percibir con seriedad y responsabilidad por parte del conjunto de los factores vivos de la comunicación. Sin embargo, consideramos que todavía queda mucho camino por recorrer hasta la posible aceptación por parte de los MEC del riesgo que conlleva llegar a la democratización de la relación con el público televisivo. La orientación en su discurso y su tematología existe en función de nuevos datos, como la comercialización, la hiperaglomeración de muchos medios de comunicación alrededor de propiedades cerradas y otras veces también impenetrables, el periodismo de los ciudadanos con el rápido aumento de los blogs y también la crisis económica. A los propios receptores se les pide asumir sus propias responsabilidades, comprendiendo así que

una parte de su “jurisdicción” para la configuración de los productos televisivos les pertenece. La concienciación de su poder cultural, que deriva del hecho de que el discurso periodístico se somete a una intermediación reivindicando la aceptación popular, constituye un importante proyecto del momento, mientras que, paralelamente, las tendencias de la globalización se inclinan hacia la homogeneidad.

Finalmente, presenta mucho interés el papel comunicativo que asume el público que sigue el discurso del poder periodístico televisivo en las sociedades modernas capitalistas. En el marco de un análisis alentador, la gente no es una masa culturalmente subordinada, pasiva y desamparada que está a merced de los “señores de la industria”. Por mucho que la ideología dominante pretende la homogeneidad, los consumidores consiguen mantener considerables diferenciaciones, obligando al sistema a tolerar la diversidad de las voces. La diversidad que presentan estas voces, se puede percibir como evidencia de un tipo de postura inconformista por parte de los “subordinados”.

En *Redacción y Expresión* (pág. 27) se habla de la posibilidad del público de poder acceder a participar en los MEC. Por ejemplo en la pág. 38, se presentan diferentes materiales impresos escolares que apoyan el concepto de la transición del estudiante de su papel de receptor pasivo a un papel de realizador activo. Algunos ejemplos de dichos materiales son las ediciones escolares *El Clavo*, *Entre nosotros*, *La pluma escolar*, *Sombra de Athos*, *Páginas escolares*. Paralelamente, los alumnos se ponen

manos a la obra para hacer la descripción del contenido de las revistas previamente nombradas.

En el mismo libro (pág. 58), en un texto de P. Pantzos titulado “El colegio paralelo” podemos leer: “La aportación más importante del colegio es, no sólo equipar a los niños con conocimientos, sino también con los mecanismos adecuados de descodificación y de interpretación de la información. Al profesor se le pide jugar un nuevo papel, quizás más difícil y delicado... sin embargo, la batalla contra el analfabetismo virtual, quizás debería empezar desde el mismo colegio”...

Por consiguiente, el profesor utilizando como excusa los siguientes textos, insiste continuamente en señalar a los alumnos que la reacción de los receptores frente al discurso periodístico y frente a cualquier otro discurso de autoridad, podría vincularse con la postura general que uno debe tener frente a cualquier emisión que provenga de un sistema organizado de privilegios. Estamos hablando del alfabetismo crítico original. En otras palabras, los adultos del mañana, deben afrontar con escepticismo las estructuras, aparentemente inocentes y lógicas, y buscar de quiénes son los intereses que satisfacen en cada ocasión las diferentes formas de comunicación. Se espera de ellos que sean conscientes de que el producto del discurso periodístico lleva a cabo sus funciones, no sólo a nivel ideológico, sino también a nivel de consumo.

La formación del lector crítico, del oyente y del telespectador del discurso moderno periodístico, debería empezar desde la infancia con la aplicación de

ciertas prácticas alentadoras por parte del receptor. El objetivo no es la creación de un receptor “honesto” y pasivo sino de un jugador activo y co-creador de la comunicación. Iniciativas y acciones hacia esta dirección podrían ser asumidas por el conjunto de los órganos implicados en la educación y, por supuesto, por docentes que disponen en sí mismos de un conocimiento esencial y profundo del funcionamiento de los MEC.

9.- Conclusión.

Como se ha observado, un considerable número de textos originales y fáciles de usar que van incluidos en manuales lingüísticos para estudiantes de la Educación Secundaria, está relacionado directamente con los medios de comunicación de masa, probablemente, como resultado de su “invasión” y dominio en la realidad social, económica y cultural actual. Con el análisis de los ejemplos, se ha sostenido que el logro de una organización de actividad comunicativa eficaz a nivel del aula y también la orientación de los estudiantes hacia el pensamiento crítico y la búsqueda, basado en los principios del alfabetismo crítico original y del análisis crítico del discurso, exigen por adelantado el conocimiento del funcionamiento de los MEC por parte del enseñante. Consiguientemente, dicho enseñante con el fin de servir y apoyar totalmente la presentación y la evaluación crítica del material original, conducir a los alumnos a un ejercicio sistemático y a la explotación de las posibilidades del código lingüístico, tiene que someterse a una formación

continua y a una familiarización con los principios fundamentales básicos de la educación comunicativa.

Además, se han presentado diferentes puntos de vista y sugerencias (que están relacionadas con el alfabetismo de los MEC) sobre el aprovechamiento extra y análisis de los diferentes textos usables auténticos dentro del aula. En cualquier caso, lo que resulta es que el discurso retroalimentado favorece la evolución de discursos significativos y puntos de vista críticos que liberan los factores vivos de la comunicación de las limitaciones del pensamiento (Tsitsanoudis-Mallidis, 2006, y de la misma 2011).

Para finalizar, se llega a la conclusión de que la posibilidad del ciudadano de enfrentarse críticamente con el congénito discurso autoritario, tal y como es el discurso de los MEC, debe “construirse” obligatoriamente dentro del aula escolar y, por supuesto, desde edad muy temprana. Paralelamente, con el desarrollo de las destrezas críticas, mejora la capacidad de los alumnos- y también del docente- a nivel del acercamiento comunicativo y, consecuentemente, la mejora del nivel lingüístico.

Bibliografía en griego

- BAYNHAM, M. Prácticas de alfabetismo, traducción M. Arapopoulou. Atenas: Metegmio. 2000.
- CUMMINS, J. Identidades por negociar, traducción S. Arguiri. Atenas: Gutenberg. 2002.
- FISKE, J. La anatomía del discurso televisivo, traducción B. Spiropoulou. Atenas: Dromeas. 2000.
- GEORGAKOPOULOU, A. & GOUTSOS, D. Texto y Comunicación. Atenas: Elinika Gramata. 1999.
- MITISIS, N. Didáctica de la clase de lenguas. De la teoría lingüística a la práctica didáctica. Atenas: Gutenberg. 1999.
- MITISIS, N. Principios y métodos esenciales de la Lingüística Aplicada. Introducción a la Enseñanza del griego como segunda lengua o lengua extranjera. Atenas: Gutenberg. 2000.
- PANAGIOTAREA, A. “La comercialización televisiva del dolor”. En: N.Tsitsanoudis-Mallidis (cuidado de la edición) El manejo del dolor en los MEC-Las funciones de la lengua y el marco social. Atenas: Propompós. 2011.
- PAPADIMITRIOU, Z. “Sistema político, televisión y manejo del dolor humano”. En: N.Tsitsanoudis-Mallidis (cuidado de la edición) El manejo del dolor en los MEC-Las funciones de la lengua y el marco social. Atenas: Propompós. 2011.
- TSISTSANOUDIS-MALLIDIS, N. La lengua popular de las noticias. Una postura de falsa familiaridad. Atenas: Empiría Ekdotikí. 2006.
- TSISTSANOUDIS-MALLIDIS, N. La lengua de los MEC en el colegio-Un acercamiento lingüístico al procedimiento educativo preescolar y escolar. Atenas: Libanis. 2011.
- VALIOULI, M. Exageraciones, arbitrariedades y rebajas de significado. Lingüística Aplicada. Thessaloniki, 2001, n.17, pp.9-27.

Bibliografía extranjera

- BUCKINGHAM, D. Media Education, Literacy, Learning and Contemporary culture. Cambridge: Polity. 2003.
- FAIRCLOUGH, N. Media discourse. London, New York, Dydney: Edward Arnold. 1995.
- FASOLD, R. The Sociolinguistics of Society. Oxford: Basil Blackwell.1991.
- FISKE, S.T y TAYLOR, S. E. Social cognition. New York: Mc Graw-Hill International Editions. 1991.
- GARNHARN, N. Concepts of Culture: Public Policy and the Cultural Industries. In Cultural Studies, 1987, n.1 (1), pp. 23-37.
- LIPPMANN, W. Public Opinion. In P. Golding and P. Elliot, Making the News London: Longman. 1979.
- LIVINGSTONE, S. y LUNT, P. Talk on Television. London: Routledge.1994.
- SCANNEL, P. Broadcast Talk. London: Sage. 1991.
- TSITSANOUDIS-MALLIDIS, N. Resurgent literacy and mass media in Greece. En: International Journal of Instructional Media, University of Connecticut, 2010, n. 37-(3), pp.281-290.
- TSITSANOUDIS-MALLIDIS, N. The transformation of television journalistic discourse into an object of commercial dealing. The Greek case”. In International Journal of Instructional Media, University of Connecticut, 2010, n. 38-2, pp.133-146.
- TULLOCHT, J. y MORAN, A. A Country Practice: Quality Soap. Sydney: Currency Press. 1986.